

UNA MIRADA ATRÁS  
PARA RECORDAR  
A LAS OLVIDADAS

UNA MIRADA ADELANTE  
PARA CONSTRUIR  
UNA IGUALDAD REAL

DÍA  
INTERNACIONAL  
DE LA MUJER



DIVERSAS  
CONECTADAS  
LUCHADORAS

1520

MARÍA  
PACHECO | REVOLUCIÓN  
COMUNERA

2021

REVOLUCIÓN  
FEMINISTA | CLARA  
MORAN

1520

MARÍA  
CORONEL | REVOLUCIÓN  
COMUNERA

2021

REVOLUCIÓN  
FEMINISTA | MARTA  
BLANCO

1520

ANA  
ABARCA | REVOLUCIÓN  
COMUNERA

2021

REVOLUCIÓN  
FEMINISTA | SONIA  
AUSIAS



# MANIFIESTO

DIVERSAS  
CONECTADAS  
LUCHADORAS

DÍA  
INTERNACIONAL  
DE LA MUJER

Desde que en 1975 la Organización de Naciones Unidas declarara el 8 de marzo “día internacional de la mujer”, han transcurrido cuarenta y seis años a lo largo de los cuales su celebración se ha extendido y consolidado. Hoy es un día de celebración y de reconocimiento de la participación de las mujeres en la construcción social, pero también es un día reivindicativo. Es la fiesta de las mujeres a la vez que el momento de hacer balance de la situación en la que nos encontramos, recordando los pasos dados en la senda hacia la igualdad. Es también una oportunidad que se nos ofrece para hacer llegar nuestra voz y reivindicaciones al conjunto de la sociedad.

Es indudable que, a lo largo de esos cuarenta y seis años, en los que en nuestro país también recuperamos la democracia, la situación de las mujeres ha mejorado sustancialmente en derechos y libertades, se han dado pasos en el reparto de tareas familiares, hemos alcanzado puestos de responsabilidad y dirección en empresas e instituciones, se reconoce autoridad a las mujeres y no extraña que ejerzan el poder. Sin embargo falta mucho para llegar a la meta de la igualdad. No es necesario recordar, por ejemplo, la brecha salarial, la pobreza y precariedad, el descenso del número de mujeres en casi cualquier organización a medida que se asciende en la escala jerárquica, o la escasez de vocaciones científicas y técnicas entre las adolescentes, por no citar la peor de las lacras, la violencia de género en todas sus manifestaciones, evidentes o sutiles.

Hay que seguir luchando por los derechos y libertades de las mujeres, lo tenemos que hacer nosotras, pero también nuestros compañeros varones, pues no debemos olvidar que son muchos los hombres que están a nuestro lado ni tampoco que no es solo un asunto femenino, es un tema de justicia social. Hay que seguir luchando, porque falta mucho para alcanzar la meta, y porque hay que reforzar lo conseguido, ya que en una sociedad patriarcal siempre tendremos la posibilidad de retroceder.

Esto me lleva a pensar en la importancia de la educación, única fórmula mágica para conseguir el progreso y el avance de una sociedad en todos los campos, también en este de la igualdad de mujeres y varones. Es una tarea lenta, pero muy efectiva. Y junto a la educación, hay que potenciar la cultura, que abre los horizontes y las mentes, que muestra realidades diferentes a las propias, que ayuda a pensar y comprender dónde estamos y de dónde venimos. Ambas, educación y cultura, proporcionarán a toda la sociedad

referentes que iluminen ese camino hacia la igualdad, que muestren que las mujeres podemos hacer todo lo que nos propongamos, lo mismo que los varones.

Indudablemente cada una de nosotras tenemos nuestros propios referentes, aquellas mujeres que hemos visto desenvolverse en la vida, luchar por alcanzar sus sueños y lograrlos a veces; mujeres fuertes y sabias, decididas, pacientes, constantes, que en el hogar o en el espacio público han sabido sortear las dificultades que les salían al paso. Una genealogía femenina que alumbra nuestros pasos. Pero más allá de nuestro entorno, por amplio que este sea, debemos exigir a la sociedad y a quien tiene responsabilidad en ese campo, que nos permitan conocer otros casos de otros tiempos y otras tierras. En definitiva, que a través de la educación y la cultura nos ofrezcan modelos y sobre todo que nos permitan saber que tenemos una historia. Que la Historia no es solo cosa de varones, que si hemos llegado hasta aquí es porque a lo largo de los siglos las mujeres han contribuido junto a los varones a construir la sociedad, que estamos aquí y somos lo que somos también por ellas.

La fiesta del 8 de marzo nos remonta a la Nueva York de mediados del siglo XIX, a su clase obrera, a las reivindicaciones laborales y feministas. Pero la acción femenina en pro de sus derechos y libertades y la participación femenina en la construcción social no es algo que surgiera hace dos siglos. La Historia enseña que en todas las épocas las mujeres estuvieron presentes y actuaron en todas las clases sociales y en cualquier circunstancia; que defendieron su integridad, su valía, sus posibilidades de actuación y crecimiento personal siempre en el marco de las normas dominantes en cada organización social del pasado. Cada época histórica tiene sus propias reglas que responden a su particular organización. En ese contexto, en cada momento con los instrumentos que tenían a mano, las mujeres participaron en todo lo que las circunstancias les permitían, defendieron sus intereses y los de su entorno familiar, se apoyaron entre ellas para conseguir sus objetivos, ampliaron con su lucha cotidiana su campo de acción, y también consiguieron que algunos varones estuvieran junto a ellas. Por ejemplo, Álvaro de Luna, que fue ajusticiado en esta villa de Valladolid a mediados del siglo XIV, escribió un libro alineándose a su favor en ese debate que hoy se conoce como “Querrela de las mujeres”.

La Historia nos proporciona modelos de mujeres que la sociedad del siglo XXI debe conocer. En la Edad Media, periodo que he estudiado durante mucho tiempo, las mujeres trabajaron en todos los sectores de producción, en el campo y en la ciudad, en los servicios, en el artesanado y en el comercio local y de amplio radio. Son numerosos los ejemplos que podemos encontrar: en la construcción y obras públicas, en la práctica de la medicina y la sanación, en el cultivo de campos y huertos y en la ganadería, en la comercialización de los excedentes, en la industria textil, en la fabricación de candelas, la venta al por menor y un largo etcétera de actividades en las que participaron, contribuyendo con ello al sostenimiento propio y familiar y al desarrollo de la sociedad en la que vivieron.

Es decir, no solo se dedicaron a las tareas domésticas en su hogar o en casa ajena. Las mujeres, llegado el momento, denunciaron las agresiones sufridas ante la justicia e incluso buscaron por sus propios medios la forma de reparar en la medida de lo posible el daño recibido. Así lo demuestra el caso de Catalina la Cantoral que en el siglo XV se fue a Portugal para someterse a la primera rinoplastia documentada entre nosotros, tras haber sido víctima de un brutal ataque.

Para las mujeres eran muchas las limitaciones existentes en la Edad Media, sin duda. Con todo, conocedoras del medio en el que se movían, fueron capaces de superar barreras y sobre todo de aprovechar las oportunidades que se les presentaban. Muchas sacaron adelante a sus familias, como es el caso de Cristina de Pizan, que vivió entre los siglos XIV y XV. Al quedar viuda muy joven y con tres hijos a su cargo, vivió de la escritura, es decir fue una escritora profesional cuya obra más conocida es La ciudad de las damas. Otras garantizaron la transmisión de la memoria familiar, todas educaron a sus hijos e hijas. Y no son excepción las que, tras enviudar, se pusieron al frente del negocio familiar.

Las mujeres medievales estaban apartadas de la administración y el ejercicio de la justicia, sin embargo eso no impidió que muchas mujeres estuvieran al frente de los señoríos y el patrimonio familiar, demostrando su capacidad de gestión y dirección. Más allá de esto, en Castilla podían reinar en el pleno sentido del término, es decir gobernar el reino en nombre propio. Ese es el caso de Isabel la Católica, a la que recuerdo porque tuvo que enfrentarse a los que pretendían que fuera su marido quien ejerciera realmente el poder, negociando con ellos para hacer

triunfar su voluntad. Pero sin ser reinas titulares, también las consortes jugaron un papel esencial, gobernando en ausencia del rey, o participando en la lid política en defensa de los derechos de sus hijos o nietos. Ahí tenemos el caso de María de Molina, una reina muy vinculada a Valladolid, cuyo sepulcro se encuentra en el monasterio de las Huelgas; su papel fue esencial en el reinado de su marido (Sancho IV), de su hijo (Fernando IV) y durante la minoría de edad de su nieto (Alfonso XI).

Por último hay que recordar a las que participaron, junto con los varones, en conflictos y revueltas. Este año se conmemora el quinto centenario de la revolución comunera, un movimiento social en el que ellas participaron. Ahí está María Pacheco, y también otras mujeres, muchas de ellas anónimas que en uno y otro bando ejercieron tareas fundamentales durante y después del conflicto. En Valladolid tenemos el ejemplo de la joyera real Ángela Palafox, que actuó de espía para el bando realista.

Las mujeres también somos protagonistas de la Historia. La documentación ofrece información abundante sobre la participación femenina en todas las etapas del pasado. Es algo que la sociedad actual tiene que conocer, lo que significa que es necesario hacer un esfuerzo para transmitir esa realidad. A la sociedad en general, a través de la formación y la cultura y de iniciativas como esa ruta vallisoletana de mujeres ilustres. Pero sobre todo hay que normalizarlo en la enseñanza, los libros escolares deben incluir a las mujeres y su historia en el contexto general. Eso exige una nueva mirada al pasado y a la narración de la evolución de la sociedad en todos los campos de actividad, pero sobre todo exige voluntad política y una actitud comprometida de todas las personas responsables de la enseñanza y los contenidos de las diferentes materias. Solo así podremos ofrecer a la juventud una visión completa del pasado que normalice la contribución de las mujeres en todos los campos y que ofrezca referentes a toda la sociedad, es decir, también a las niñas y jóvenes. Hay que mostrar que las mujeres siempre hemos estado ahí, que somos y hemos sido “diversas, conectadas, luchadoras”. Estoy convencida de que esto afianzará lo conseguido hasta hoy y contribuirá a seguir avanzando con paso firme hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

**M<sup>a</sup> ISABEL DEL VAL VALDIVIESO**  
CATEDRÁTICA DE HISTORIA  
MEDIEVAL DE LA UVA

